

la participación del público y contribuir al conocimiento y la aceptación de mejores prácticas de salud. Al formular proyectos deben tenerse en cuenta desde el principio los aspectos de información pública.

El cerciorarse de que se concede importancia al aspecto crucial de comunicaciones que tienen los programas y proyectos puede no sólo facilitarlos, sino también mejorar la salud de la población, que es la meta enunciada en el Plan de Acción.

## **LA COMUNICACION EN LA SALUD**

**Horace Ogden**

La mayoría de las decisiones básicas que afectan a nuestra salud no provienen de médicos, enfermeras ni dietistas, sino de individuos y familias. En realidad, la situación sanitaria de cualquier comunidad o país depende en gran parte de miles de decisiones que adoptan diariamente millones de personas. Por lo general, la madre es quien decide qué clase de alimentos debe tomar la familia. Los padres deciden si sus hijos deben o no ser vacunados. El individuo decide cómo proteger su propia salud, cuándo recabar asistencia médica y dónde buscarla.

Aún después de que el médico u otro agente de salud ha examinado al paciente y recomendado la mejor atención, es el individuo quien decide si debe o no seguir las prescripciones y recomendaciones.

A menos que la mayor parte de esas decisiones sean acertadas, la meta mundial de salud para todos en el año 2000 nunca podrá alcanzarse. Esto a su vez plantea un tremendo problema en la educación y la comunicación en materia de salud, ya que el individuo sólo se cuidará adecuadamente si posee conocimientos, capacidad, confianza y motivos para ello.

### **Focos de impacto**

Uno de los focos de esta tarea son las escuelas públicas. Ellas son un medio natural muy importante para la educación y comunicación sobre salud, como se señala en otra parte de esta crónica. Otro entorno potencialmente útil y, lamentablemente, pocas veces utilizado para la educación y la comunicación sobre salud, es el lugar de trabajo. Trabajadores y empleados pronto perciben sus beneficios. Los grupos de jóvenes son otra fuente potencial de energía y entusiasmo para una mejor salud. En algunos países las agrupaciones deportivas han marcado la pauta. Los atletas poseen un interés natural en la salud y el estado físico. Además son conocidos en la comunidad, que a menudo se enorgullece de ellos, y gozan de popularidad y credibilidad, sobre todo entre jóvenes y niños, para quienes constituyen un modelo.

Toda comunidad tiene un modo de gobierno no estructurado; hay personas cuyo consejo se recaba y cuya opinión se sigue en diversos aspectos. El conseguir que esas personas participen en la comunicación y la educación sobre salud es



importante por una razón muy específica: la aceptación de mensajes sobre salud y otras materias depende de la confianza que inspire la fuente. Para el educador-comunicador puede resultar útil formular preguntas como las siguientes: ¿A quién consultaría usted si su hijo estuviera enfermo? ¿Quiénes son las personas que verdaderamente consiguen que se haga algo en la comunidad?

Además, en la mayoría de las comunidades existen grupos de acción social y otras organizaciones con las que puede colaborar el educador. Por lo que respecta a salud, en particular, las agrupaciones femeninas son de especial importancia. Generalmente, las mujeres son las que toman las principales decisiones sobre salud en la familia; manifiestan gran interés al respecto y suelen tener buenos motivos para aprender y para enseñar a sus congéneres mejores prácticas de salud. Son además una fuente básica de información que el grupo de salud debe conocer: ¿Qué considera la comunidad como sus necesidades más apremiantes en cuanto a salud? ¿Cómo pueden esas necesidades incorporarse al programa correspondiente? La labor de comunicación podría ser mucho más eficaz si se partiera como punto de arranque de las necesidades que percibe la comunidad.

### Medios masivos

Por último, los medios de información pública pueden tener un papel en el proceso de educación para una mejor salud. Los mensajes informativos, por eficaces que sean, no bastan para fomentar la salud. Sin embargo, se ha demostrado casi en todas partes que pueden hacer comprender un problema, resaltar su importancia y servir de estímulo para la acción comunitaria e individual. La comunicación a través de actividades recreativas podría, en realidad, ser el mejor medio para despertar el interés en los cambios deseados.

En la mayoría de los países en desarrollo, la radio es quizá el medio más prometedor de educación y comunicación sobre salud. Está muy difundido, llega a las zonas más remotas y no es costoso. Lo escuchan millones de personas que, por diversas causas, carecen de acceso a la prensa y la televisión. Además, la radio ofrece múltiples posibilidades. Los mensajes de salud se pueden incorporar a programas de variedades y obras dramáticas.

Independiente de los canales o medios utilizados para comunicación y educación sobre salud, hay ciertas reglas básicas que mejorarán la eficacia del programa, a saber:

- Los mensajes deberán ser sencillos, directos y exactos.
- Se repetirán con frecuencia, de ser posible por varios canales, para reforzar su efecto.
- Hay que conocer al público, partiendo de lo que éste es, lo que sabe y las prioridades que reconoce. La comunicación ha de ser recíproca.
- No basta con despertar el interés en un problema. Lo importante es transmitir conocimientos teóricos y prácticos que permitan a la gente asumir la responsabilidad por su propia salud.
- No debe utilizarse un medio o canal de información exclusivamente.
- Se recurrirá a fuentes fidedignas que tengan la confianza del público.
- En el proceso educativo debe participar el mayor número posible de personas y grupos.
- Hay que ser original y positivo. No deben utilizarse los métodos tradicionales de disertación tediosa ni hay que limitarse a reprochar a la gente sus malos hábitos.
- No hay que desalentarse si no se obtienen resultados rápidos. El cambiar actitudes y comportamientos es una labor lenta y ardua, pero no imposible.

## **SALUD Y MEDIO AMBIENTE ✂**

**Judith Navarro**

Alcanzar para todos los ciudadanos del mundo a fines del presente siglo un grado de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva: tal es la meta de salud para todos en el año 2000. Aunque los países tendrán que alcanzar algunos objetivos específicos antes de lograr esa meta amplia, ninguno es más importante que la disponibilidad de agua potable y la evacuación de excretas humanas. Esa disponibilidad dependerá, quizá más que ningún otro objetivo, de un programa eficaz de comunicación. Todos los estratos sociales deben comprender la relación que existe entre el agua, el saneamiento, la higiene de los alimentos, la nutrición y la salud en general, y un nivel superior de vida.

Para la comunicación hay que prever, entre otras cosas, una asignación adecuada de fondos a los servicios de agua y evacuación de desechos en los presupuestos nacionales de desarrollo socioeconómico. Las autoridades de alto nivel y los planificadores deben comprender que la "disponibilidad" no depende direc-